

ISSN: 0213-1854

**El tratamiento del término *wîn/wein* en la literatura
alemana de la Edad Media¹**

**(The treatment of the term *wîn/wein*
in medieval German literature)**

M. DEL CARMEN BALBUENA TOREZANO
mcbalbuena@uco.es
Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 15 de junio de 2015

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2015

Resumen: El presente trabajo analiza el significado del vino en la lírica medieval alemana. Para ello, se establecerá un corpus de textos en los que está presente el vino, y a partir de su estudio, se determinará la función que éste tiene en la lírica alemana de la Edad Media, y la terminología empleada para representar las distintas manifestaciones y simbologías presentes en este tipo de lírica. Se prestará especial atención a los *Minnelieder* en los que el vino tiene un papel relevante.

Palabras clave: Vino. Literatura. Terminología. Oswald von Wolkenstein. *Trinklied*.

Abstract: This work analyses the meaning of wine in medieval German lyrical poetry. For this purpose, we will establish a corpus of texts in which wine is present and, by means of its study, we will determine the function of this term in German lyrical poetry from the Middle Ages and the terminology used to represent the different manifestations and symbologies that appear in this kind of lyrical poetry. Special attention will be paid to *Minnelieder*, in which wine plays a significant role.

Key words: Wine. Literature. Terminology. Oswald von Wolkenstein. *Trinklied*.

¹ Este trabajo es fruto de los resultados del proyecto *Minne-Lexikon: Diccionario de términos y motivos de la lírica religiosa y profana de la Edad Media europea (S. XI-XV)*, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. FFI2012-37392).

Introducción

No son pocos los testimonios que tenemos del uso de una terminología específica del vino en la Edad Media alemana: glosas, tratados, normativas y literatura son fieles testigos del consumo de vino, su producción y sus efectos. Basta con consultar cualquier diccionario especializado en alemán medieval, para comprobar la extensa terminología existente, a partir del sustantivo *wîn*, y que tiene una relación directa con el cultivo de la vid, la producción del vino, o su consumo².

En las páginas siguientes abordaremos la terminología propia del dominio léxico [*wîn*] y su relación con la literatura alemana de la Edad Media, primero en la épica, y más tarde en autores productores de lírica, entre los que destacaremos las composiciones de Oswald von Wolkenstein y Steinmar.

1. El vino en la épica alemana: fiestas caballerescas y código cortés

La literatura medieval alemana contiene numerosos ejemplos de la presencia del vino en la vida cortesana, especialmente en las fiestas y celebraciones, elementos fundamentales de cohesión social y medio de integración durante la Edad Media. A este respecto, afirma M. Besse (2008: 33):

Bei einem mittelalterlichen Fest –mhd. *Hochzît* ›hohes kirliches oder weltliches Fest, Vermählungsfeier, Hochzeit, Beilage– dürfen weder gutes Brot noch Wein fehlen³.

Así, el siguiente pasaje de Tanhsäuser es significativo tiene muy presente la presencia del pan y del vino en la celebración:

swer macheht eine hôchzît
swie manige traht man gît
dâ mac kein wirtschafft sîn,
da ensî guot brôt unde wîn
(Tanhsäuser, vv. 213-216)

² Por citar algunos términos, véase cómo, a partir de la composición sustantiva con el término *wîn*, tenemos en alemán los términos *wînber* (*Weinbeere*, *Traube*), *wînblat* (*Weinblatt*), *wîngarte* (*Weingarten*, *Weinberg*), *wînhus* (*Weinhaus*), *wînkeller* (*Weinkeller*), *wînrebe* (*Rebe*), *wînstam* (*Weinstock*) y *wînnaz* (*Weinfaß*), entre otros.

³ Junto a la importancia del pan y el vino, el carácter cortesano del banquete se pone de manifiesto también con la presencia de un elevado número de sirvientes.

El tratamiento del término *wîn/wein* en la literatura alemana de la Edad Media

Esta presencia del pan y del vino es la imperante, igualmente, en las fiestas cortesanas⁴, como lo muestra el siguiente pasaje de *Lorengel*:

Dar auff satzt man wein unde prot
und vil der körperlichen speiß [...]
Die tisch die wurden wol getzirt
mit prot und gutten weine
(*Lorengel*, v. 132)

Como norma general, no se bebe cerveza, sino vino, con una especial predilección por los vinos dulces y condimentados: clarete⁵, sirope⁶ y *süßer Met* son las variedades predilectas de la sociedad cortesana, y así se plasma también en la literatura épica de la época:

man sach da nieman trinken pier,
man trank da win und claret,
syropel güt und suezen met
(Ulrich von Türheim, *Rennewart*, vv. 32230-32232)

En el *Nibelungenlied* ya aparece la referencia al vino. Dado que en esta epopeya hay una incipiente muestra de las costumbres cortesanas, no es infrecuente encontrar el vino como bebida de celebración. Así, cuando Sigfried participa en el torneo de justas, Sigmund, su padre, ofrece vino a sus invitados:

Dô giengen's wirtes geste, dâ man in sitzen niet
(...)
Unt wînt der aller beste, des man in vil getruoc.

⁴ El torneo es la fiesta caballeresca por excelencia; celebrado en una vasta pradera, durante días los caballeros, armados con lanzas y espadas, se enfrentaban en las denominadas justas. Una vez finalizado el torneo se celebraba el correspondiente banquete.

⁵ A este respecto afirma M. Besse (2008: 33): "So bezeichnete auch das aus dem Altfranzösischen stammende, im Mittelhochdeutschen gut belegte önologische Fachwort *Claret* (klârêt, klârêt, klarêt) m. einen »mit Gewürz oder Kräutern und Honig angemachten Weine und soll seinen Namen von »Abklären« erhalten haben, vgl. auch mhd. *klârtranc* m. n., *lûtertranc* n. m. »über Kräuter und Gewürze abgeklärter Rotwein« und mhd. *lûterwîn* m. Wie der *Claret* kommt der *Lûtertranc* in der mittelalterlichen Literatur häufig vor.

⁶ Sobre el sirope, expone M. Besse (2008: 33): "Besonders beliebt waren süße, mit Gewürzen, Kräutern und Honig angemachte Rot- und Weißweine, z. B. mhd. *siropel*, *syropel* n. m. »süßer Saft, eine Art angemachter Wein, ein Wort, das zu mlat. *siropus*, *sirupus* »dickflüssiger Heiltrank« gestellt werden kann, das selbst auf arab. *šarāb* »Trank« zurückgeht, vgl. auch frz. *sirop*."

M. DEL CARMEN BALBUENA TOREZANO

Del mismo modo, a la llegada de Sigfried a la corte de Gunther, el rey ofrece al héroe vino para darle la bienvenida, como procedía en el caso de nobles que reciben a iguales:

dô hiez man den gesten
scénken den Gúnthéres wîn.

En otras de las obras señeras de la literatura alemana medieval, *Parzival*, son muchos los pasajes en los que se nombra el vino como bebida. Así, a la llegada del héroe a la ciudad de Pelpapeire se hace hincapié en la falta de dicho licor:

der zadel vuogte in hungers nôt.
sine heten kaese, vleisch noch brôt,
si liezen zenstüren sîn,
und smalzten ouch deheinen wîn
(*Parzival* I, 4, 184)

El vino también está presente en el pasaje en el que el joven Parzival se niega a formular a Anfortas la pregunta que le sanará:

Môraz, wîn, sinôpel rôt,
swâ nâch den napf ieslicher bôt,
swaz er trinkens kunde nennen,
daz mohte er drinne erkennen
allez von des grâles craft.
diu werde geselleschaft
hete wirtschafft von em grâl.
wol gemarcte Parzivâl
die rîcheit unt daz wunder grôz:

En efecto, a su llegada al castillo del Grial, y para honrarlo como huésped, esperaban al héroe cuatro doncellas con fruta y vino, para hacerle sentir en el paraíso:

Sag ich des dienstes urhaup,
wie vil kameraer dâ wazzer gap,
und waz,am tafeln vür si truoc
mêr denn ichs iu ê gewuoc,
wie unvuoge den palas vlôch,
waz man dâ karrâschen zôch
mit tiuren goltvazen,

El tratamiento del término *wîn/wein* en la literatura alemana de la Edad Media

unt wie die ritter sâzen,
ich wil der kürze wesen snel.
mit zuht man vor dem grâle nam
spîse wilde unde zam,
disem den met und dem den wîn,
als ez ir site wolde sîn,
môraz, sinôpel clâret.

Finalmente, y también haciendo referencia a la obra de Eschenbach, el vino sirve como elemento que alivia el hambre del pueblo, recordando, al mismo tiempo, a la Eucaristía –también Jesús repartió pan y vino a los apóstoles en su última cena–, lo que conecta, de forma magistral, los valores cristianos que desea promulgar la sociedad de la época, y el servicio al pueblo que rige el código cortés. Así, en *Parzival*, Kyot reparte doce panes, tres lomos, tres piernas de cerdo, ocho quesos y dos barriles de vino –*zwei buzzel mit wîn*– para paliar el hambre del pueblo.

2. El vino en la lírica medieval alemana: los *Carmina Burana* y Walther von der Vogelweide

Una de las primeras manifestaciones escritas de la lírica cortés, los *Carmina Burana*, hacen referencia también al vino como elemento dinamizador de la alegría:

Her wirt, tragent her nuo wîn,
vrolich suln wir bin dem sîn (CB nro. 181)

En el caso de la lírica alemana medieval, junto a Steinmar y Oswald von der Wolkenstein, a los que veremos en epígrafes posteriores, son muchos otros los autores de *Minnelieder* que incluyen el vino en sus composiciones. Destacamos aquí a Walther von der Vogelweide, quien emplea la metáfora del buen vino –*der guote wîn*– para hacer referencia al buen amor, y al tabernero –*wirt*– como artífice del creador del buen vino:

Der guote wîn wirt selten guot, wan in dem guoten vazze:
wirt das berit zse rehte wohl, sô habet ez den wîn.
dar umbe wunder nieman, ob ich an dem künege hazze,
hât er ein herze als sie dâ sagent, sol daz niht werden
schin.
im sint die reife alsô vertrieben: er welle æzer sîn,
so ist vaz und tranc ein wiht

guot wîn mac ie sô lange ligen, daz man in seiger siht.

3. *Trinklieder*: Oswald von Wolkenstein

Oswald von Wolkenstein es uno de los *Minnesänger* más productivos de la lírica medieval alemana. Como bien afirma Robertshaw (1982: 407),

Die Lieder Wolkensteins –über 120 an der Zahl– stellen eine Vielfalt sowohl weltlicher als auch geistlicher Dichtung dar: Tagelied, Frühlingslied, Reisebericht, Trinklied, Marienpreis, Bußpredigt –die Lieste der Liedtypen ließe sich leicht erweitern.

En efecto, el poeta aborda una vasta variedad de temas y motivos en sus composiciones, que presenta en combinaciones hasta el momento inusuales. Una de estas modificaciones innovadoras que introduce Oswald en la lírica de la Baja Edad Media alemana es, precisamente, en un género hasta el momento poco considerado: el *Trinklied* o canción de bebida. Así, los poemas Kl. 54, Kl. 70, Kl. 72 y Kl. 84 suponen cuatro ejemplos de esta nueva forma de componer, que llevará al género a ocupar una mayor posición, dada la complejidad artística y extraordinaria que poseen estos *Lieder*, también desde el punto de vista musical.

Estas canciones suponen escenificaciones de la despreocupación, de las ganas de vivir y gozar de la vida, que encuentran correspondencia al tiempo con el tipo de música que acompaña a estas piezas. El deseo de vivir y celebrar la vida va unido al consumo del vino. Oswald, además, une a ambos presupuestos la sensualidad y el erotismo en sus composiciones, como veremos a continuación.

1.1. *Wol auff, wir wellen slauffen* (Kl. 84)

El *Trinklied* que aquí abordamos fue escrito por Oswald hacia 1427 o 1428. Compuesto por cinco estrofas, cada una de ellas de ocho versos, su principal novedad estriba en la representación de una sociedad ebria, tras una bacanal. El exceso de la bebida, y sus efectos, va acompañado del deseo sexual, como se deja entrever en la primera estrofa:

Wol auff, wir wellen slauffen
hausknecht, un zúndt ain liechtel,
wann es ist an der zeit,
da mit wir nicht verkaffen,
der letzt sei gar verheit,

El tratamiento del término *wîn/wein* en la literatura alemana de la Edad Media

das laien, múnch und pffaffen
zu unsern weiben staffen,
sich húb ain böser streit.

Esta sexualidad manifiesta va acompañada de la euforia que el vino produce, como se deduce de la segunda de las estrofas, en las que se anima a la audiencia a seguir bebiendo, aún cuando el efecto que produzca el consumo excesivo del vino sea que las fuerzas flaqueen y tiemblen las piernas:

Heb auff und lass uns trincken,
das wir also nicht schaiden
von disem gúten wein.
und lämt er uns die schincken,
so músst er doch herein.
her kopf, nu lat eu wincken!
ob wir zu bette hincken,
das ist ain klainer pein.

La tercera de las estrofas explicita aún más los efectos del exceso: se ha de ir con cuidado hasta la puerta de la taberna, para no caminar con pasos vacilantes y caer al suelo. A pesar de ello, el vino genera más ganas de beber, llegando incluso a preguntar al tabernero –*her wiert*– el precio de un hectolitro –*ain úren*–, del que podrían dar buena cuenta:

Nu sleich wir gen der túren.
secht zú, das wir nicht wencken
mit ungelichem tritt.
was gilt des staubs ain úren?
her wiert, nu halt es mit!
wir wellen doch nicht zúren,
ob ir eu werdt bekúren
nach pollanischem sitt.

Tal es el aprecio por el vino y sus propiedades, que Oswald emplea la metáfora del “príncipe” –*den fúrsten*– para referirse a él en la cuarta estrofa. En ella, el poeta se dirige nuevamente al tabernero, y, consciente de su embriaguez, ruega que porte el vino con sigilo para que éste no quede derramado en el suelo. Explicita, además, que el efecto del vino sobre el que lo bebe es la euforia –*er mach uns freuden reich*–:

Her tragt den fúrsten leise,

M. DEL CARMEN BALBUENA TOREZANO

da mit er unis nicht felle
auff gottes ertereich!
sein lob ich immer breise,
er macht uns freuden reich.
ie ainr den andern weise!
wiert, schlipf nicht auff dem eise,
wann es gat ungleich!

Termina el poema con la retirada de los bebedores hasta los aposentos, para dormir y pasar los efectos de la embriaguez:

Hin slauffen well wir walzen,
nu fragt das hausdierelin,
ob es gebettet sei.
das krawt hat si versalzen,
darzu ain güten brei.
was soll wir dorzu kalzen?
es was nit wolgesmalzen;
der scheden waren drei.

3.2. *Her wirt, uns dürestet!* (Kl. 70)

El poema presenta la escena en la taberna. Los protagonistas son jóvenes campesinos que desean beber, bailar y dar rienda suelta a sus deseos sexuales. El vino, pues, es el que despierta todos estos deseos en quien lo bebe:

Her wiert uns dürestet also sere
trag auf wein! trag auf wein! trag auf wein!
das dir got dein laid verkere
pring her wein! pring her wein! pring her wein
und dir dein sälden mere
nu schenck ein! nu schenck ein! nu schenck eyn!

La segunda estrofa tiene un marcado carácter sexual: se hace alusión a Margarete –*Gretel*–, y a la consumación sexual del amor, mediante el uso del término *stich*:

Gretel wiltu sein mien treutel
so sprich sprichs! so sprichs sprichs! so sprich sprichs!
ja koufst du mir einen beutel
leicht tün ichs! Leicht tün ichs! Leicht tün ichs!
Und reyss mir nit das heutel

El tratamiento del término *nîn/wein* en la literatura alemana de la Edad Media

Newr stich stichs! Newr stich stichs! Newr stich stichs!

La tercera de las estrofas pretende unir el placer de la danza y la música a los placeres carnales del amor:

Sym jensel wiltus mit mir tanczen
so kom auch! so kom auch! so kom auch!
böckisch well wir umbhn ranczen
jans nit strauch! jans nit strauch! jans nit strauch!
und schon mir meiner schranczen
dauch schon dauch! dauch nach dauch! dauch Jensel
dauch!

Finalmente, las tres últimas estrofas animan a todos los presentes a unirse a la fiesta:

Pfeiff auff hainczel lippel snäggel
frisch frow fry! frisch frow fry! frisch frow fry!
zwayt ew snurra bäggel
jans luczei! Cüncs kathrey! Bencz Clarey!
spring kelbrisch durta jäckel
Iu hayg hayg! ju hayg hayg! ju hayg hayg!

Hin get der raye seusa möstel
nu reckt an! nu reckt an! nu reckt an!
gumpp auf hainreich noch en jösstel
rür biderbman! rür biderbman! rür biderbman!
mecz diemut döwt das kösstel
dran dran dran! dran dran dran! dran dran dran!

Nu füdert ew man ysst jm dorffe
nempt kain weyl! nempt kain weyl! nempt kain weyl!
nachin Cünrat fauler thschorffe
du lempeyl! du lempeyl! du lempeyl!
lüg um dich als ein orffe
eyl held eyl! eyl held eyl! eyl eyl eyl!

4. Steinmar y el vino como elemento de la parodia: *Herbstlied*

Conocido junto a Neidhard von Reuenthal por sus parodias del *Minnelied*, Steinmar emplea este *Herbstlied* (canción de otoño) para parodiar el férreo código cortés que regula la relación amorosa entre hombre y mujer. Así, en *Sît*

si mir niht lōnen wil el autor argumenta que si bien la dama no va a recompensarle su servicio, ha llegado el momento de no penar más por su causa.

De este modo, las dos primeras estrofas plantean la situación inicial: el poeta sirve a una dama que no le corresponde –*niht lōnen wil*– a pesar de lo mucho que le ha cantado, por lo que el otoño dará paso a la primavera, y en mayo el *Minnesänger* desea cantar sobre aquello que realmente desea hacer: cantar, bailar y beber. Por ello, este tipo de poesía es conocida también como *Säuferpoesie* (poesía de bebedor):

Sît si mir niht lōnen wil,
der ich hân gesungen vil,
seht, so wil ich prisen
Den, der mir tuot sorgen rât:
herbest, der des meien wât
vellet von den rîsen.
Ich weiz wol, ez ist en altez maere,
daz ein armez minnerlînn ist reht ein marteraere.
seht, zuo den was ich gewetten:
Wâffen!
Die wil ich lân und wil inz luoder tretten.

Herbest, underwint dich mîn,
wan ich wil dîn helfer sîn
gegen dem glanzen meien:
Durh dich mîde ich sende nôt.
sît dir Gebewîn ist tôt,
nim mich tumben leigen
Vür in zeime staeten ingesinde!
„Steinmar, sich, daz wil ich tuon, swenne ich nu baz
bevinde,
ob dû mih kanst gebrüeven wol“.
wâfen!
ich singe, daz wir alle werden wol.

En la tercera estrofa aparece el motivo de la cocina, la bebida, y el vino como forma de vida. Así lo hace el poeta cuando, dirigiéndose al otoño, le explica cuál va a ser su modo de vida a partir de este momento. El poeta se dirige en esta estrofa igualmente al tabernero, al que solicita que le sirva pescados, gansos, pollos, aves, cerdo, salchichas, todo ello acompañado con vino de Italia –*wîn von welschem lande*–. El último verso de la estrofa vuelve a

El tratamiento del término *wîn/wein* en la literatura alemana de la Edad Media

repetir la intención inicial que se ha planteado en las dos estrofas anteriores: un corazón desencantado bien puede ser consolado con el vino:

Herbest, nû hoeren an mîn leben:
wirt, du solst uns vische geben,
mê danne zehen hande!
Gense, hüener, vogel, swîn,
dermel, pfâwen sunt da sîn,
wîn von welschem lande:
Des gib uns vil und heizze uns schüzzel schochen!
köpfe und schüzzel wirt von mir untz an den grunt
erlochen.
wirt, du lâ dîn sorgen sîn,
wâfen!
joch muoz ein riuwig herze troesten wîn

El vino se muestra, pues, como una medicina para el alma. Por ello, el poeta utiliza la metáfora de la boca cual botica. Ruega al tabernero, pues, que el vino domine su cantar:

Swaz dû uns gîst, daz wurze uns wol,
baz danne man ze mâze sol,
daz in uns werde ein hitze,
Daz gegen dem trunke gange ein dunst,
als ein rouch von einer brunst,
und daz der man erswitze,
Daz er waene, daz er vaste leke.
schaffe, daz der munt uns als ein apotêke smeke!
erstumme ich von des wînes kraft,
wâfen!
so giuz in mich, wirt, durh geselleschaft!

La última de las estrofas resume todo lo acontecido con anterioridad: el poeta desea el exceso de alcohol y vino, abandonarse al otoño y convertirse en su servidor —y no de la dama—, dejando que el vino sea aquel que hace huir a quien con tanto desdén lo ha tratado:

Wirt, durh mich ein strâze gât:
darûf schaffe uns allen rât
manger hande spîse!
Wînes, der wol tribe ein rat,
hoeret ûf der strâze pfat.

mînen slunt ich prîse:
Mich wûrget niht ein grôzziu gans, so ichs slinde.
herbest, trûtgeselle mîn, noch nim mich ze ingesinde!
mîn sêle ûf eime rippe stât:
wâffen!
diu von dem wîne darûf gehüppet hât.

Conclusiones

Lo expuesto en los epígrafes anteriores nos conduce al establecimiento de las siguientes conclusiones:

1. La fiesta, y con ello el vino, no es únicamente una manifestación de la literatura, sino que constituye un elemento *generador* de literatura, ya sea en la épica, como hemos visto en la introducción de este estudio, o en la lírica, hasta el punto de constituir un subgénero, el *Trinklied*, que pervivirá en los *Volkslieder* del Humanismo y la Reforma.

2. El vino está íntimamente ligado a los espacios en los que transcurre la vida medieval y las fiestas cortesanas y del vulgo: el castillo, el campo de batalla y la taberna.

3. Existe una percepción positiva del vino: fuente de energía y belleza, de salud y alegría, euforia y ganas de seguir bebiendo (Kl. 84, Kl. 70)

4. Por el contrario, se advierte de los peligros de su consumo en exceso: pérdida de control, debilidad, sensación de hacer el ridículo (Kl. 84, Kl. 70).

5. Se contempla el vino, junto al pan, como el principal alimento del hombre, hasta el punto de ser donado a las puertas de las catedrales para el sustento del pueblo.

6. En otras composiciones, como en el *Herbstlied* de Steinmar, el vino se conforma como el bálsamo para consolar el corazón herido: es, pues, el sustituto perfecto de la mujer. Con el vino es posible olvidar la desventura que conlleva el amor.

Referencias bibliográficas

- BESSE, Maria, “Erlesenes in der mittelalterlichen Literatur. Zur Funktionalität des Weines und zur Bedeutung exklusiver Weinsorten fremder Herkunft in mittelhochdeutschen Festtagsbeschreibungen”. En: GREULE, Albrecht; HERMANN, Hans-Walter; RIDDER, Klaus & Andreas SCHORR (Hrsg.), *Studien zu Literatur, Sprache und Geschichte in Europa. Wolfgang Haubrichs zum 65. Geburtstag gewidmet*. St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag, 2008, pp. 31-48.
- CLASSEN, Albrecht, *Die autobiographische Lyrik des europäischen Spätmittelalters*. Amsterdam: Rodopi, 1991.

- HALTAUS, Carl (Hrg.), *Liederbuch der Clara Hätzlerin*. Quedlingburg – Leipzig: Basse, 1840. (reimp. Berlin: de Gruyter, 1966).
- MÜLLER, Ulrich; SPRINGETH, Margarete (Hrsg.), *Oswald von Wolkenstein: Leben, Werk, Rezeption*. Berlin: Walter de Gruyter, 2011.
- ROBERTSHAW, Alan, “Individualität und Anonymität: zur Rezeption Oswalds von Wolkenstein”. En: *Neophilologus* 66, 1982, pp. 407-421.
- SCHNEIDER, Julia, *Oswald von Wolkensteins “Wol auff, wir wellen slaffen”. Die gattungstypischen Merkmale eines Trinkliedes oder Tageliedes?* München: Grin Verlag, 2011. Disponible en línea en: <http://www.grin.com/de/e-book/272964/oswald-von-wolkensteins-wol-auf-wir-wellen-slaffen-die-gattungstypischen>. [Fecha de consulta: 13/09/2014].
- WACHINGER, Burghart, “Textgattungen und Musikgattungen beim Mönch von Salzburg und bei Oswald von Wolkenstein”. En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 132 (1), 2010, pp. 385-406.